

ct

# Amorar

de  
Eloísa Tarruella

*(fragmento)*

**PERSONAJES**

ULISES, de los 34 a los 37 años.

JULIA, de los 19 a los 22 años.

ACTO I  
CASA DE ULISES/ LIVING.

*ULISES (37 años), hombre de estatura mediana y cabello oscuro, está sentado frente a una pequeña mesa de madera con libros, cuadernos. Tras él un sillón con almohadones. Una lámpara de pie que genera un ambiente íntimo. Y atrás un pequeño perchero. ULISES observa al público y les cuenta:*

ULISES

*(a público)* A veces pienso en las causalidades, en la simultaneidad de un encuentro, en como puede cambiarme una mirada. Y eso me lleva a Julia, siempre a ella. Creo que si un amigo no hubiera pegado aquel cartel: “Taller inicial de escritura” en la calle Bolívar; que si Julia no se hubiese desviado por equivocación creyendo que Defensa era la calle Bolívar; que si a Julia no le hubiera molestado su zapato en ese instante, nunca hubiera mirado el cartel publicado. Claro que si su madre Carmen González no hubiese llorado por una mala nota en la facultad en las escaleras de Plaza Francia, y si Roberto Ruiz no se hubiese apiadado de ese llanto, descubriendo así su singular belleza, Carmen y Roberto no se habrían casado y Julia no sería uno de los siete mil millones de seres humanos del planeta tierra. De modo que así podría seguir haciendo asociaciones y cadenas y cálculos que explicaran lo inexplicable: mi encuentro con Julia Ruiz.

*ULISES camina hacia el costado del escenario y se apoya contra la pared. Frente al sillón descubrimos a JULIA (22 años), de estatura mediana, tez blanca y cabellos largos oscuros. JULIA, con una valija abierta sobre el sillón, acomoda su ropa y la guarda. Lo hace lentamente. ULISES observa a JULIA y le habla al público:*

ULISES

*(a público)* Si empiezo a contarles lo sucedido de atrás para adelante, rompiendo una línea cronológica de tiempo, les puedo decir que Julia llegó a esta casa vestida de azul a las 9 menos cuarto. Nos miramos, sin decir palabra. Después del silencio, la tormenta. Ninguno quería admitirlo. Los dos nos señalamos culpables. *(Mientras ULISES relata al público. JULIA reproduce el suceso narrado por él)* Julia toma su valija, y guarda su sombrero. Es que Julia y yo nos estamos separando. Sí, en tiempo presente. En este momento el aire de la noche no me alivia. Quizá la última imagen que me lleve de Julia sea sus manos sobre la tela de su sombrero rojo. Estamos suspendidos en un tiempo presente continuo. Atrapados en la indecisión más mentirosa. Si volvemos al comienzo, les cuento que Julia y yo nos conocimos hace tres años. *(ULISES se sienta junto a la mesita. JULIA guarda la valija y camina hacia él)* Ella era mucho más chica que yo, todavía lo es, claro. Pero en ese momento parecía una niña. *(JULIA se sienta frente a ULISES)*. Julia vino a su primera clase de escritura. Yo era su profesor particular.

*JULIA toma una birome y juega con ella. La conversación entre JULIA y ULISES ya está iniciada.*

JULIA

... Yo estudio algo que nada que ver con la escritura... Estoy estudiando contabilidad y trabajo en el

estudio de mi papá que es contador. Pero en realidad siempre me gustó la poesía. Probé con talleres grupales de narrativa pero no me sentí cómoda. La verdad, no sé si soy buena en esto... dudé mucho en venir, pero al final... aquí estoy.

*JULIA escribe en su cuaderno. ULISES se para y le cuenta al público:*

ULISES

*(a público)* La primera vez que vi a Julia me puse a imaginar cómo sería su vida. Pensé que Julia era una chica de familia formal, de padres católicos y normas estrictas. Que no tenía hermanos. Y que era malcriada. Seguro. Que su poeta preferido era...

*JULIA mira a público y dice:*

JULIA

*(a público)* Neruda.

*ULISES continúa hablando al público:*

ULISES

...que no conocía a Pizarnik, ni había leído a Borges. Que era vegetariana, y odiaba la carne porque matan a las vacas. Pensé que estaba con el novio de los 15 años y que se casaría pronto con él.

*ULISES se sienta frente a JULIA. Ella lo trae de vuelta a la conversación.*

JULIA

Los autores que me gustan..., bueno..., antes me gustaba sólo Neruda, pero ahora también me encanta Rimbaud.

ULISES

Ajá.

JULIA

Jacques Prévert, también me encanta.

ULISES

¿Y Pizarnik?

JULIA

Sí, leí todas las obras de Pizarnik. Y bueno, vine acá porque quiero aprender a escribir. Yo no sé de técnicas. Me queda tiempo para aprender ¿no? Tengo 19 años. ¿Y vos?

ULISES

Bueno... algunos más que vos.

JULIA

¿Cuántos?

ULISES  
34 años.

JULIA  
(*sorprendida*) ¡¡¡34!!! Pensé que tenías más.

*ÚLISES mira al público, y lo hace cómplice de su enojo por la respuesta de JULIA.  
Luego vuelve su atención a ella.*

ULISES  
¿Trajiste el poema que te pedí?

JULIA  
Sí, estuve pensando mucho en lo que me pediste. Elegí el poema de “Desayuno”, de Jacques Prévert.

ULISES  
¿Por qué lo elegiste? ¿Cuáles son las imágenes que te gustan?

JULIA  
Bueno... me gusta que el autor toma algo cotidiano, el desayuno, y lo transforma en un ritual. En un ritual de despedida... Me encanta como empieza el poema. “Eché café. En la taza. Echó leche. En la taza de café. Echó azúcar.  
En el café con leche. Con la cuchara. Lo revolvió.  
Bebió el café con leche. Dejó la taza. Sin hablarme. Encendió un cigarrillo... Hizo anillos de humo.  
(*ULISES la observa obnubilado*)  
Volcó la ceniza, en el cenicero. Sin hablarme. Sin mirarme  
Se puso de pie. Se puso el sombrero  
Se puso el impermeable, porque llovía. Y se marchó  
Bajo la lluvia. Sin decir palabra. Sin mirarme  
Y me cubrí la cara con las manos  
Y lloré”

*A JULIA se le caen unas lágrimas e intenta disimularlo. ULISES intenta contenerla.*

ULISES  
Julia ¿estás bien?

*Suena el teléfono.*

JULIA  
Ya estoy bien.

*ULISES está dubitativo entre atender el teléfono o quedarse con JULIA. Finalmente va a atender el llamado. El teléfono se encuentra en un pequeño estante al fondo del escenario.*

ULISES

Perdón, espero una llamada.

*ULISES atiende el teléfono y conversa. JULIA lo mira disimuladamente desde la silla.*

ULISES

*(conversación telefónica)* Hola... sí, ¿cómo estás...? Estoy con una alumna. ¿Cuándo venís...? Dale, decime... yo a esa hora no puedo. Bueno... después lo hablamos. Chau.

*ULISES corta la comunicación. Cambio de situación en escena. JULIA le relata al público mientras ULISES se acomoda en el suelo frente al sillón.*

JULIA

*(Al público)* Lo conocí a Ulises hace tres años, cuando yo era más niña todavía. Es cierto que me equivoqué de calle... También es cierto que a causa de una molestia en mi zapato descubrí su taller. Pero no lo llamé directamente... *(Se interrumpe)* Perdón, no me presenté. Me llamo Julia. Julia Ruiz. Les contaba. Después de ver el cartel de las clases de Ulises, decidí averiguar quién era. Y fui a una conferencia en la que Ulises era el invitado. Se debatía: “La palabra en el nuevo milenio”. Y allí descubrí a Ulises. *(Pausa)* En realidad, no, no lo terminé de descubrir nunca. Ulises es un eterno signo de pregunta...

ULISES

*(Le habla al público)* ¿O el amor es un eterno signo de pregunta?

JULIA

*(Continúa hablando a público)* Yo era muy joven cuando lo conocí a Ulises, y el primer encuentro con él quedó grabado en mi memoria.

*JULIA camina hacia la pared y observa a distancia a ULISES que está sentado junto al sofá. Continúa relatando al público:*

JULIA

*(a público)* La primera vez que ví a Ulises imaginé cómo sería su vida. Imaginé que era un solitario, un bohemio que en los bares de San Telmo se la pasaba escribiendo poesías hasta el amanecer, llorando por un amor perdido. Que le gustaba el tango y bailaba milonga los sábados por la noche. Que le apasionaba los escritores oscuros como Onetti, Arlt. Que prefería lo salado antes que lo dulce. Que no le gustaban los animales aunque estuviera buscando un gato negro en honor a Poe. Que su frase preferida era...

ULISES

*(Le habla al público)* “La literatura existe porque la vida no basta”.

*JULIA se sienta sobre los almohadones frente a Ulises.*

JULIA

*(Continúa el relato a público)* Me encanta el lunar que tiene al costado de la oreja, lo hace distinto a

los demás. La mirada intensa que oculta tristeza. Es un duro, pero quiere que lo quieran.

ULISES

*(Al público)* ¿No será que todos queremos que nos quieran...?

*JULIA se sienta junto a ULISES, cerca del sofá. Hay algunos libros y un plato con dulces apoyados en el suelo. La conversación entre ambos está iniciada.*

JULIA

...y estoy estudiando para contadora, y me estoy dando cuenta que no es para mí. Elegí la carrera por tradición familiar, mi viejo es contador, mi tío contador...

ULISES

Yo también soy contador.

JULIA

*(ríe)* ¿Ah sí?

ULISES

Sí, claro. Cuento historias. ¿Eso no es ser contador?

JULIA

Yo quiero ser ese tipo de contadora. *(Ríe nuevamente)*

ULISES

La escritura no se inventó para comunicarse con los otros hombres, ¿sabías eso? Ni con las mujeres *(con ironía)*.

*JULIA sonríe. ULISES le habla con sabiduría para atraerla.*

ULISES

La escritura se usaba para hablar con los dioses. Los primeros caligramas chinos tenían esa función ritual y religiosa. Sus autores los inscribían en lugares inaccesibles como fondos de vasijas de bronce donde solo la mirada de dios podría descifrarlos.

*JULIA mira la bandeja de dulces.*

JULIA

¿Me puedo servir uno?

ULISES

Sí, claro.

*JULIA toma un dulce y come de manera atolondrada. ULISES se dispone a seguir la conversación. Pero JULIA lo interrumpe.*

JULIA  
¿Puedo servirme otro?

ULISES  
Sí, todos los que quieras.

*JULIA toma otro dulce y come. ULISES la observa sonriente.*

ULISES  
¿Qué edad tenés Julia?

JULIA  
19 cumplí el martes.

ULISES  
Sos casi una niña.

JULIA  
O casi una mujer.

ULISES  
(*Sonríe seductor*) También. (*ULISES cambia de conversación*) ¿En qué estábamos?... ¿trajiste el poema?

JULIA  
Sí, pero no sé si me animo a leerlo, no sé si lo hice bien, yo sólo escribí lo que me pasaba en el momento.

ULISES  
Para eso estás acá, para trabajar sobre tus escritos.

*JULIA abre su libreta que está apoyada en el suelo.*

JULIA  
Se llama “Vidrio rojo”. “Te veo a través de un vidrio rojo. Tus ojos me atormentan en espejos de sal y agua. Nuestros cuerpos yacen separados por el vidrio. Intento atravesarlo. Intento, pero no soy fuerte como el roble. Soy lluvia en duelo perpetuo. Tus labios me cantan en un idioma inventado, me dicen palabras, sólo palabras. Y yo grito, a través del vidrio rojo, y tus labios ya no se quejan, y yo, inmóvil frente a tu cuerpo, respiro, sólo respiro”.

*ULISES está sorprendido.*

ULISES  
Escribís muy bien. Hay mucha sensibilidad en tus palabras...

JULIA  
¿En serio me decís?

*Suena el teléfono.*

ULISES  
Disculpame.

*ULISES se para y camina hacia el teléfono. Lo atiende.*

ULISES  
*(Conversación telefónica)* ¿Hola? sí, voy a estar acá, pero vení rápido. No, no te puedo esperar hasta las cinco. Ok, como quieras. Chau.

*ULISES corta el teléfono y se sienta a lado de JULIA.*

ULISES  
Perdoname. Tengo que resolver algo personal. Me acabo de separar y tiene que venir a buscar sus cosas... y bueno, a veces las cosas son complicadas.

*JULIA observa a ULISES. Cambio de situación en escena. ULISES se sienta frente al escritorio. JULIA mira hacia el público y cuenta:*

JULIA  
*(a público)* Y sí, eran complicadas. Ulises se acababa de separar de Victoria, una abogada de 35 años con la que había convivido durante tres años. El día que Victoria se fue, Ulises le prestó su valija verde para que guardara la ropa. Pero esa valija, no era una valija cualquiera, sino que había pertenecido al bisabuelo de Ulises, Valentín, un inmigrante español llegado a la Argentina en 1920. Resulta que cuando Valentín fue a comprar una valija, le gustó la verde, pero se encontró que no estaba en venta porque un gato blanco la había arruinado con sus rasguños. A Valentín le dio pena y se llevó la valija y al gatito. En el viaje a la Argentina conoció a la bella Mercedes. Ella estaba sola y apenas porque había perdido a su familia en la guerra. El flechazo fue instantáneo y se casaron apenas el barco llegó a puerto. Al gatito blanco lo llamaron Panceta y la valija verde los acompañó toda la vida.

*Cambio de situación en escena. Comienza una música incidental que funciona como conector de la siguiente secuencia que contiene elipsis temporales. Los distintos encuentros de JULIA y ULISES.*

*ULISES está al costado de escenario y le cuenta al público:*

ULISES  
*(a público)* Durante los siguientes dos meses, Julia vino dos veces por semana. No faltaba nunca y en cada clase llegaba con poesías... digamos, más pasionales.

*ULISES abre la puerta de la casa y entra JULIA. Ella tiene el cabello recogido y una libreta en la mano. Se miran dubitativos. Él le da un beso a ella en la mejilla. JULIA le sonrío. ULISES le indica que avance. JULIA camina mientras lo mira y sale de escena.*

*Cambio de situación en escena. ULISES va hacia el público y dice:*

ULISES

*(a público)* “Se miran, se presienten, se desean. Se respiran, se acuestan, se olfatean ...”

*ULISES abre la puerta y allí está JULIA, con su libreta y el cabello semi-suelto. JULIA y ULISES se observan. Ella le da un fuerte beso en la mejilla. Él se sorprende y la invita a pasar. JULIA lo observa y sale de escena. Cambio de situación. ULISES camina hacia público y continúa con el poema:*

ULISES

*(a público)* “Se adormecen, despiertan, se iluminan. Se codician, se palpitan, se fascinan...”

*ULISES abre la puerta, allí está JULIA con una cartera en su brazo. Se observan. Intentan saludarse pero cuando se acerca casi chocan sus narices. Lo intentan de nuevo y vuelve a chocar sus narices. Sonríen. JULIA entra a la casa y sale de escena. Cambio de situación en escena. ULISES al público:*

ULISES

*(a público)* “Se contemplan, se inflaman, se enloquecen. Se derriten, se sueldan, se calcinan...”

*ULISES abre la puerta de la casa y allí está JULIA con sus cabellos sueltos y revueltos. Se miran con deseo. ULISES la toma de la cintura y se dan un beso apasionado. ULISES para de besarla y mira al público:*

ULISES

*(a público)* “Se rehúyen, se evaden y se entregan”.

*La luz baja abruptamente. Fin de música incidental.*